

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

De la revista religiosa titulada La Cruz, tomamos el siguiente

EXTRACTO DE LA ENCÍCLICA

Ex aliis nostris Encyclicis litteris, COMPRESIVO DE LAS INSTRUCCIONES PARA EL JUBILEO ACTUAL.

Damos y concedemos una *indulgencia plenaria* en forma de *jubileo*, que puede ser aplicada en sufragio de las almas del purgatorio, á todos y á cada uno de los fieles de vuestras diócesis de uno y otro sexo, que en el espacio de un mes á contar desde el día que se designe, confesados, arrepentidos y de sus pecados absueltos, reciban el Sacramento de la Eucaristía, visiten tres iglesias designadas por vos, ó tres veces una de esas iglesias, orando en ellas con fervor por la exaltación y prosperidad de nuestra Santa Madre la Iglesia y de la Sede Apostólica, por la extirpación de las herejías, por la paz y concordia de los príncipes cristianos; debiendo además para ganar esta indulgencia ayunar una vez en el intervalo de dicho mes, dar una limosna á los pobres y presentar según su devoción una ofrenda á la obra de la propagación de la fé, que recomendamos eficazmente á vuestra solicitud pastoral. Y á fin de que

las personas religiosas que viven en perpétua clausura puedan ganar esta indulgencia, así como los que estando encarcelados ó impedidos por cualquier enfermedad no pueden practicar las obras mencionadas, permitimos que un confesor por ellas elegido, en los términos que se dirá despues, pueda conmutarles dichas obras de piedad aplazándolas á un tiempo mas remoto y agregando otras que los penitentes puedan cumplir. Autorizamos tambien al mismo confesor para que dispense de la recepción de la Eucaristía á los niños que aun no hayan hecho su primera comunión. Además concedemos á todos los fieles de vuestras diócesis, legos y eclesiásticos, seculares ó regulares, de cualquier orden é instituto que fueren el permiso de poder elegir por confesor para este efecto á cualquier sacerdote secular ó regular, con tal que sea de los que por vos están autorizados para este fin; (las religiosas podrán usar de este permiso con tal que el confesor esté aprobado *pro monialibus*.) el cual podrá absolver y desatar en el foro de la conciencia, por esta sola vez, de excomunión, suspension, condenas eclesiásticas y censuras, á *jure* ó *ab homine* pronunciadas y aplicadas por cualquier causa escepto las abajo esceptuadas; y tambien de todo pecado, crimen, exceso y delito por mas grave y enorme que sea, y aunque esté reservado de cualquier modo á los Ordinarios ó á Nos y á esta Sede Apostólica, y cuya absolucion no se hubiera creído

concedida por ninguna otra concesion anterior por mas estensa que fuere.

Además y para facilitar á todos las vías que conducen á la salud, concedemos á dichos confesores durante el mismo intervalo de un mes, facultad de absolver á los que se hubiesen adherido miserablemente á alguna secta con tal que verdaderamente arrepentidos se acerquen al sacramento de la reconciliacion, absolviéndolos y dispensándolos de la obligacion de denunciar á sus cómplices á fin de que puedan ganar la dicha indulgencia plenaria, con las condiciones acostumbradas y excepto el caso en que para evitar mayores y mas graves peligros parezca necesaria la denuncia. Concedemos tambien á los mismos confesores la facultad de conmutar en otras obras pias y saludables todos los votos de cualquier clase, aun los hechos con juramento y reservados á la Sede Apostólica, excepto los votos de castidad, de Religion y aquellos por los cuales se ha contraido una obligacion en favor de un tercero y hubiesen sido aceptados por él ó por cuya omision se le cause algun perjuicio; del mismo modo que los votos preservativos del pecado, á menos que la conmutacion de estos votos no sea considerada tan útil como en su primera materia para reprimir el hábito del pecado; imponiendo á todos y á cada uno de ellos en todos los casos referidos, una penitencia saludable y cualquiera otra cosa que el dicho confesor crea conveniente.

Igualmente concedemos la facultad de dispensar de irregularidad contraida por violacion de censura, en tanto que no pueda ser diferida al foro exterior. Sin embargo no se entienda que por estas presentes letras dispensamos de ninguna irregularidad pública ó oculta, defecto, incapacidad ó inhabilidad de cualquier modo que haya sido contraida. Tampoco se debe entender que las presentes letras derogán la constitucion *Sacramentum penitentiae*, ni las declaraciones de Benedicto XIV, nuestro predecesor de feliz memoria. Las presentes letras tampoco pueden aprovechar en manera alguna á los

que hayan sido nominalmente escomulgados, suspensos ó interdictos por Nos ó por esta Sede Apostólica, ó por cualquier otro Prelado ó juez eclesiástico, ni á aquellos que hubiesen sido declarados ó denunciados públicamente como incurso en censuras y otras penas aplicadas con sentencia, á menos que en el espacio de dicho mes no hayan satisfecho ú obtenido avenencia con las partes interesadas. Pero si en este plazo de un mes no han podido satisfacer, á juicio del confesor, concedemos que puedan ser absueltos para el solo efecto de ganar la indulgencia de jubileo y con la obligacion de satisfacer tan pronto como puedan.

De la misma *Revista* copiamos lo siguiente:

VIDAS, MILAGROS Y ELOGIOS DE TODOS LOS SANTOS, ESCRITOS POR LA MADRE SOR MARINA CLEMENCIA.

INTRODUCCION.

Las cosas grandes, cuanto mas se exageran, menos se declaran porque el querer esplicarlas, es hallar esfera para medirlas: cuanto menos se ponderan, mejor se retratan, que aquel silencio respetuoso que las venera, es el mejor elogio que las acredita. La mayor cosa que hubo en el mundo fueron los Santos; y por mas que tanta pluma bien cortada, tanta narrativa elocuente, y tanto volúmen bien compuesto quiso descifrarlos, se quedan por decir sus escelencias; porque las obras de Dios no caben en palabras humanas. Descubra, pues, la devocion un modo de apuntarlos, sin que el respeto se atreva á describirlos; y asi como en poco mar caben muchas perlas, en corto campo muchas flores, y en reducido cielo muchas estrellas, quepan en este poco papel muchas maravillas, vistas, y no averiguadas, porque á ser definidas, ni en todo el mar cupiera la preciosidad de

estas margaritas, ni en toda la tierra la deliciosa fragancia y hermosura de estas flores; y solo en el cielo puede hallar digna morada el precioso resplandor de tantas luces. Demos, pues, á cada órden de estos héroes divinos una palabra humana, fijándose esta en la memoria para la devocion, y el culto; lo demas quédese para el silencio.

VIDA DE JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO.

Jesucristo Señor nuestro bajó al mundo: enamorado del alma, que el amor no perdona ni al hombre en la tierra ni á Dios en el glorioso: lleno de su bienaventuranza. Por ella fué Rey y Pastor; en Nazareth Criador é Hijo: en el cenáculo Deidad y Pan: en Jerusalem Dios y Hombre: y en el Calvario Leon y Cordero. Amó antes de nacer; porque ya cuando en el principio era Verbo, era Amor. Amó naciendo, porque nació para morir; y amó muriendo, porque nació para amar.

SUS TRIUNFOS.

Triunfó de la muerte como Dios: triunfó del pecado como Redentor; y triunfó del amor humano como Amor Divino. Toda la vida de Cristo fué un amor por tí; no sea la tuya una ingratitud contra él. Para amar cualquiera, basta tener alma, y tu tienes alma y fé, y el amor ha de pedir cuenta de tu fé á tu alma. Hasta lo brutos aman sin saber, y solo saben lo que aman. Mira, pues, racional, que si no amas, quedas menos que el bruto, y mas que un risco; y será grande desgracia, que habiendo nacido hombre, vivas como piedra.

ELOGIO.

Eres amor un ser incomprehensible,
Sin principio ab eterno, por mas suerte:
Eres un Numen de valor terrible,

Que las fuerzas mediste con la muerte:
Eres un rayo de furor increíble,
Que al mismo Dios venciste fuerte á fuerte:
Eres fuego, eres luz, tibio capricho:
Eres Amor, ¿ Amor? todo lo he dicho.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA SEÑORA NUESTRA.

María Santísima Señora nuestra, en su Concepcion fué obra del Poder: en su nacimiento estudio de la sabiduría: y en su vida milagro del Amor; y en todo gloria y blason de la generacion divina, y honra y exaltacion de la naturaleza humana. Fué tan noble, que fué Madre de Dios: tan Señora, que es Reina de los Angeles: tan benigna, que es refugio de los hombres. Fué tan sabia, que estudió en la Divinidad: tan hermosa, que enamoró con solo un cabello: tan fuerte, que pisó al dragon: y tan poderosa, que crió al Criador de los cielos y tierras.

SUS MARAVILLAS.

Fué Madre, y Virgen.
Fué criatura, y Gracia.
Fué muger, y amor.

Contempla de esta Señora las escelencias; su pureza en el sol; su misericordia en el mar; su soberanía en el cielo; y su humildad en la tierra: advirtiendo sin embargo, que para todas, ó cualesquiera de estas semejanzas, esceden infinitamente sus escelencias. Porque el sol, comparado con su luz, es sombra: el mar con su piedad, una gota: el cielo con su soberanía, humilde: y la tierra con su humildad, soberbia. Sea, pues, tu delicia en la vida, y tu refugio en la muerte, que así respirarás en la muerte, y no suspitarás en la vida.

SALUTACION MARIANA.

OCTAVAS.

Gabriel al suelo la rodilla inclina:

Sálvete Dios, (la dice) Virgen bella,
 Sálvete Dios, Aurora matutina,
 Sálvete Dios, resplandeciente Estrella.
 Sálvete Dios, Jerusalem divina,
 Sálvete Dios, fructifera Doncella,
 Sálvete Dios, Ciudad fortalecida,
 Sálvete Dios, Morada de la vida.

Sálvete Dios, favor de aprisionados.
 Sálvete Dios Consuelo de afligidos,
 Sálvete Dios, Ciudad de desterrados,
 Sálvete Dios, Ganancia de perdidos,
 Sálvete Dios, Amparo de olvidados,
 Sálvete Dios, Salud de perseguidos.
 Sálvete Dios, de tristes Alegria,
 Sálvete Dios, Purísima María. (1)

VIDA DEL PRECURSOR DE CRISTO SAN JUAN
 BAUTISTA.

El precursor de Cristo, Juan Bautista, grande por antonomasia, fué Santo antes de nacer; ¿cuál sería despues de nacido? En su nacimiento fué voz de Zacarias: en su vida voz del Verbo, Sabiduría eterna: y en su muerte voz de la Verdad infinita. Finalmente, fué un Santo, que para dar á entender que era hombre, fué necesario dijese que no era Dios.

SUS MILAGROS.

No hacerlos.

El Bautista dió la vida por la verdad: aprende de él á estimar mas la verdad que la vida: oye las que te dice tu conciencia, que no miente; las que te habla tu corazon, que no engaña; y si despreciar estas verdades, quedarás sin el patrocinio de Juan, y con la nota de Herodes.

ELOGIO.

De la gracia el prodigio mas subido,
 Porque la misma gracia te nombraste:

(1) Estas octavas son del Padre Antonio Escobar de Mendoza de la compañía de Jesus. Se hallan en el canto segundo de su poema, la nueva Jerusalem María, impreso en Valladolid en 1625.

Del amor el portento mas lucido,
 Pues con el mismo Amor te equivocaste:
 Del mundo el beneficio mas sabido,
 Pues á la redencion le preparaste:
 Oh Hombre, tu valor aqui me asombre,
 Pues solo en no ser Dios pareces hombre.

VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES.

Los Santos Apóstoles en el nacimiento fueron unos hombres de tierra; en el egercicio unos hombres de mar, y en la conversacion unos hombres de fuego. De ellos dicen, que primero fueron amantes que sabios; y yo diria, que luego fueron sábios, porque supieron ser amantes. En los temores parecieron hombres: en las verdades Angeles: y en las maravillas Dioses. Finalmente fueron los que ganaron en el mundo las albricias de la Redencion con las proclamaciones de la Fé.

SUS MILAGROS.

Vencieron Reinos sin ejércitos: conquistaron imperios sin armas, ni soldados; y sujetaron príncipes sin el auxilio de riquezas, ni poderes. Aprende de su celo á despreciar por la salvacion agena el sosiego y la quietud propia: no repares en que te cuesta una vida, aquello que á Dios costó muerte afrentosa.

ELOGIO.

Discípulos de amor, cuánto aprendisteis?
 Maestros de querer, cuánto enseñasteis?
 Si aprendisteis á amar, mucho supisteis:
 Si enseñasteis á amar, mucho alcanzasteis;
 Del mundo tantas sombras encendisteis,
 Del Oriente las piedras abrasasteis:
 ¡Qué mucho que el ardor sembrasteis fuego,
 Si en la fuente de amor bebisteis fuego!

VIDA DE LOS SANTOS MARTIRES.

Los Santos Mártires fueron naturales
 del valor; hijos del sufrimiento, y her-

manos de la constancia. Nacieron en la dilatada provincia de la esperanza: vivieron en el pacífico reino de la caridad; y murieron en el glorioso solio de la Fé. Oyendo decir al sabio de los hombres, que el amor era tan fuerte como la muerte, lucharon con la muerte, y venció el amor.

SUS MILAGROS.

No temieron siendo humanos: no flaquearon siendo frágiles, y jamás se mudaron siendo criaturas: porque no tenían oídos para las inconstancias; pero sí corazón, y esfuerzo para rebatirlas. Imita su fortaleza en el hierro del trabajo, en el fuego de la injuria, y en el cuchillo de la persecucion; y así te vencerás á tí, que eres tu mayor enemigo; estima la vida por la Fé, y ten fé para despreciar la vida.

ELOGIO.

De la cadena el hierro quebrantásteis;
Del fuego contratásteis la braveza;
De la injuria los golpes desdeñásteis,
Del acero pisásteis la dureza:
Del odio las porfias despreciásteis,
De la muerte vencisteis la fiereza:
Hombres, que á tanto golpe estais constantes
Decid si amantes sois, ó sois diamantes?

VIDA DE LOS SANTOS PONTIFICES.

Los Santos Pontífices fueron unos hombres de grande habilidad; porque supieron comprar con la grandeza humana la gloria divina; cuando la gloria divina se pierde por la grandeza humana. Nacieron hombres y vivieron vice-dioses; sin que el vivir vice-dioses los hiciese olvidar que habian de concluir su carrera como los demás hombres. Fueron soberanos porque fueron grandes: fueron grandes, porque fueron sabios: y fueron sabios, porque fueron justos.

SUS MILAGROS.

Conocieron su polvo y poco valor en su tiara: miraron su mortaja en su púrpura, y temieron su sepultura en la elevacion á su silla. Desprecia, oh tú, la gloria humana, que es un aire, que lisongea como aliento, y acaba en suspiro: un vidrio, que enamora como luz, y muere desengaño: una flor que convida como perpétua, y fenece rosa: finalmente, gloria de quien se rió Demócrito y lloró Heráclito.

ELOGIO.

Claros varones, gloria incompetida,
Justo es se admire el alma que os advierte;
Pues siendo vuestro honor toda una vida,
Vuestro cuidado fué toda una muerte:
De la tierra en la gloria mas crecida
Suspirásteis del cielo mejor suerte:
Ah! con cuánta razon (dichosa palma)
Desdeñásteis la vida por el alma!

VIDA DE LOS SANTOS PATRIARCAS.

Los Santos Patriarcas fueron unos hombres en todo grandes: fueron unos Santos en todo mayores; fueron grandes, porque fueron Santos; y fueron mayores, porque hicieron Justos. No solo florecian como el lirio, como todo Santo, mas hicieron florecer á otros, para que abundase en lirios el vergel de la Iglesia. Los demás Santos renacieron en el cielo, como todos, estos renacieron en el cielo y en la tierra solo como ellos; con que vivieron en Dios, murieron en sí, y resucitaron en los hombres.

SUS MILAGROS.

Fueron sol, que produjo soles: estrella, que produjo estrellas; y flor, que produjo flores. Imita sus virtudes, ejercitando tantas, que comuniqués muchas,

y así renacerás de su ejemplo, siendo fénix de tu memoria, como el ave de su llama.

—
ELOGIO.

Gloria del cielo, de la tierra honores,
Idea de las gracias mas hermosas,
Que á tanto valle le vestís de flores,
Que á tanto claustro coronáis de rosas:
Que en ellos renaceis vuestros loores,
Vuestras luces allí copiáis preciosas:
Y dejándoos en tantas gracias bellas,
Aun os queda de vos para otras ellas.

VIDA DE LOS SANTOS PRINCIPES.

Los Santos Principes al nacer vistieron púrpura: al vivir cilicios; al fenecer mortaja; al renacer luz eterna. En sus riquezas vieron al oro como luz, y lo despreciaron como tierra; en su magestad los trataron como á dioses, y ellos se miraron como gusanos viles; en su monarquía tocaron la como corona, y la despreciaron como peligro.

SUS MILAGROS.

Se vencieron siendo hombres, se humillaron siendo Soberanos, y se negaron á todos los loores, aun siendo tan excelsos y grandes. Aprende de su humildad á despreciar tu ser; mira que tanto monta la ceniza del cedro, como la del pino, y todo ha de ser ceniza; humíllate, digo otra vez, ó quedarás por noble de instantes y vil para siempre.

ELOGIO.

El ídolo del mundo en la riqueza,
De la tierra lo mas en la corona,
La vanidad del hombre en la grandeza,
El objeto de amor en la persona:
Todo por Dios dejó vuestra fineza:
Ilustres héroes; el que así blasona,
Repáre en estos hombres tu desvelo,
Que hechos de tierra me parecen cielo.

VIDA DE LOS SANTOS MONGES.

Los santos monges hicieron lo que César dijo: llegaron, vieron, y vencieron: llegaron al mundo; porque nacieron: vieronlo, porque lo conocieron; y vencieronlo, porque lo huyeron. Parecieron en la sujecion á que se sacrificaron, racionales sin voz, vivientes sin accion, y potencias sin voluntad.

SUS MILAGROS.

Prendieron la memoria, que es libre: pisaron la voluntad, que es Señora; y cegaron al entendimiento, que es luz. Aprende de su sujecion, obedeciendo á la razon como racional, á Dios como fiel, á los mayores como inferior, y á los pequeños como santo; que si fueres Señor de tu albedrío, harás esclava tu voluntad; y si das á tu voluntad el mando, quedarás esclavo vil y abominable de tu albedrío.

ELOGIO.

Cuando al amor la libertad rendisteis,
Luego accion para voz no reservásteis,
Que querer sin accion, aquí advertisteis,
Que no era accion de amor bien reparásteis:
Por esto alma sin voz me parecisteis,
Por esto ardor sin ay me semejásteis.
Aprende, oh tú, siquiera de esta llama,
Que ni un suspiro es suyo cuando ama.

VIDA DE LOS SANTOS EREMITAS.

Los santos eremitas nunca salieron del campo: nacieron en valle de lágrimas; murieron en floresta sembrada de espinos; y renacieron en un paraíso de flores. Su corte fué un páramo: su palacio una cueva; su heredad un árbol; y una pobre piel su vestido. Con esto se hicieron señores del mundo, porque lo despreciaron: y del cielo porque lo merecieron.

SUS MILAGROS.

Ablandaron las piedras con sus lágrimas, domesticaron las fieras sin hechizos, y penetraron los cielos con silencio. Imita su soledad en el poblado, haciendo de tu corazón un desierto, en donde vivas con Dios, y no contigo; y á las criaturas ámalas y huyelas, para que, desprendida de ellas tu voluntad, no te aparten de la felicísima compañía de tu Dios.

ELOGIO.

Dichosa soledad, silencio amado:
 Páramo del amor, lugar querido;
 Adonde se perdió todo el cuidado,
 Adonde se ganó todo el sentido:
 Qué áspero es tu temor cuando pensado!
 Qué blando es tu rigor cuando advertido!
 Solitaria mansion, voz sin eclipses,
 ¡Ah silencio de amor, y cuanto dices!

VIDA DE LAS SANTAS VIRGENES.

Las santas vírgenes aparecieron en el mundo como flores: se engastaron en los claustros como piedras preciosas; y se fijaron en el firmamento como luces. En cuanto piedras, fueron diamantes labrados con la sangre del cordero: en cuanto luces, unas estrellas de la pureza bien ilustradas con sus rayos: en cuanto flores, unas rosas bien guardadas con las espinas de la penitencia. Lo que menos dejaron en el mundo, fué la esperanza: lo que menos sacrificaron á Dios; el corazón: siendo las esperanzas lo mejor del mundo; la libertad lo mejor de la vida, y el corazón lo mejor de la persona.

SUS MILAGROS.

Tuvieron firmeza siendo flores, tuvieron blandura siendo diamantes; y tuvieron humildad siendo estrellas. Imita su

pureza, siendo luz, que no admita ni los escrúpulos de los átomos; diamante, que no se sujete ni á la porfías del buril; y flor, á quien no doblen los suspiros de los zéfiros halagüeños.

ELOGIO.

Hermosas flores de fragancia pura,
 Piedras constantes de mayor firmeza,
 ¿Qué diamante copió vuestra hermosura?
 ¿Qué azucena imitó vuestra pureza?
 Á la tierra dais luz para ventura,
 Al cielo dais olor para grandeza:
 Pareceis, pareceis ó voz del suelo,
 Estrella de la tierra, ó flor del cielo.

VIDA DE LOS SANTOS PENITENTES.

Los santos Penitentes, primero fueron unos hombres, que no parecían racionales por la culpa; y despues fueron unos racionales, que no parecían hombres por la gracia. Cuando pecadores se hicieron fieras, y cuando arrepentidos se hicieron ángeles. Su luz fué la de Saulo; su *yó pequé* de David; y sus lágrimas de la Magdalena. Primero lloraron mares de amargura en su arrepentimiento; luego mares de perlas en su fineza, con que compraron el cielo á mucha costa y á poco precio. En su conversion sacrificaron á Dios todos los cuatro elementos: el agua en lágrimas: el aire en suspiros: el fuego en afectos; y la tierra en su conocimiento propio.

SUS MILAGROS.

Vencieron el encanto de las delicias; rompieron las prisiones del amor del mundo, volviendo las espaldas á la falsa luz de la hermosura terrena.

ELOGIO.

Lágrimas de temor; que bien vertidas!
 Lágrimas de dolor; que bien lloradas!
 Toda el alma arriesgasteis detenidas,

Todo, el cielo comprásteis derramadas!
Guardadas en el pecho érais perdidas,
En la tierra esparcidas sois ganadas,
Los muros de diamante penetrásteis:
Ah lágrimas de amor ¿que no alcanzásteis?

De la misma revista se toma lo siguiente:

AL SEÑOR EN SU TEMPLO DE MUNDAÇA.

Orilla de los mares,
O mi Dios, te contemplo
A tu amor convidando
En solitario templo.
¿Del pueblo te retiras
Por sus negros pecados?
No, Señor, que te guarda
Corazones honrados.

La sencillez conserva
De sus abuelos, y anda
Por los santos senderos
Que tú ley seguir manda.

¿Pues si no vas huyendo,
Por qué te sales fuera
De las calles, do habita
La gente marinera?

Te comprendi, Dios mio;
Tu piedad amorosa
Donde peligros se hallan
Mas placida reposa.

Alli estás mas á punto
De aparecerte á solás
A los ojos del nauta,
Que lucha con las olas.

Asi te ve de lejos
Cuando con hambre voga,
Te pide pan, te llama
Si teme que se ahoga.

Te encomienda sus niños,
Que lloran en la escuela;
Contándote sus cuitas
Se anima y se consuela.

Esto, Señor, pretendes
Porque eres buen amigo.
Mas yo de tus bondades
La fiel historia sigo.

Como no eres tan sólo
El Dios de los humanos;
Tambien te pones cerca
De los peces livianos.

Es justo que te adoren

Como á su tierno padre,
Pues que tienes con ellos
El amor de una madre..

¿Quién sino tú los cria
De incógnita manera?

¿Quién sino tú los nutre
Y en cuidarlos se esmera?

Tú les das el vestido
De lucentes escamas;

Les das en ese abismo
Maravillosas camas:

Tú sabes donde duermen;
Mas yo, Señor, lo ignoro;
Tú entiendes su lenguaje,
Sus ayes y su lloro.

Por ese mundo de agua
Diriges tú sus giros;
Y compasivo escuchas
Sus profundos suspiros.

Pues que todo lo deben
A tu munificencia,
Razon es que se postren
En tu real presencia.

Por eso estás á orillas
Del undoso elemento;
Alli te adora el hombre,
El pez, el mar, el viento.

Los olas te cortejan
Con perenne murmullo,
Al pie de tus altares
Quebrantando su orgullo.

Y á la puerta del templo
Mecido por el aire
El árbol se te inclina
Con humilde donaire.

Todo, Señor, te adora,
El mar, la tierra, el cielo,
Y el leve pajarillo
Con su trino y su vuelo.

¿Y he de quedarme solo
Sin adorarte frio?

¡No me lo sufre el alma,
No lo sufre, Dios mio!

Juan Manuel de Berriozabal,

Marqués de Casa-Jara.

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

CALLE ANCHA NUM. 31.